

## BIBLIOGRAFÍA

LUIS MICHELENA: *Fonética Histórica Vasca*. 2.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada. San Sebastián, 1977. (Publicaciones del *Seminario de Filología Vasca* «J. de Urquijo», de la Diputación de Guipúzcoa).

Tras larga espera ha visto, por fin, la luz la 2.<sup>a</sup> edición de *Fonética Histórica Vasca*, de L. Michelena, obra verdaderamente magistral en el estudio de los sonidos, con vistas a la reconstrucción, en lo posible, de las formas proto-vascas.

El autor ha preferido partir de la 1.<sup>a</sup> edición (1961) y complementarla con una última parte de *Adiciones y Correcciones*, que añaden a aquella 140 págs., lo cual dará idea del enriquecimiento experimentado por la obra original. Proceder de otra manera, refundiendo o remodelando hubiera sido trabajo ímprobo.

No quiere ello decir que Michelena se haya limitado a añadir sólo el final reproduciendo primero la edición anterior. Ha introducido modificaciones en el texto, en las notas y en las citas bibliográficas, corrigiendo ciertos errores en las referencias. Igualmente refunde en el texto actual las *Adiciones y Correcciones* del anterior, e incluye los índices suplementarios de términos no vascos que nos permitimos publicar en el Bol. de la Real Soc. Vasc. de los Amigos del País, XVIII (1962), pgs. 71-77.

Para la Reseña de aquella edición remitimos a la Bibliografía del mencionado Boletín, pgs. 207-12.

Nos limitaremos ahora, por tanto, casi exclusivamente a la segunda parte; es decir, las mentadas *Adiciones y Correcciones*.

Desde 1961 se han publicado buen número de obras y artículos referentes a la materia, entre los cuales destacan los del propio autor; p. ej.: *Lenguas y Protolenguas*, *El Pasado de la Lengua Vasca*, *Estudio sobre las Fuentes del Diccionario de Azkue*, etc.

Sin embargo, «ni la lingüística histórica se ha distinguido en estos años por sus progresos revolucionarios ni el campo vasco ha sido, dentro de

aquella, de los más afectados», dice el autor, que añade: «no es la reconstrucción fonológica lo que más se ha modificado en fundamentos y en técnica».

Se siente unido por muchos lazos «a la corriente... tratada con mayor injusticia en los manuales de historia de la lingüística al uso, por la petulancia de los autores de éstos, tanto como por su radical desconocimiento de las obras que comentan. Los neogramáticos fueron, al fin y al cabo, los primeros que consecuentemente exigieron la formulación de reglas explícitas para «generar» las formas de un estado dado de lengua, a partir de las de otro anterior supuesto o atestiguado: es decir, introducen lo que equivale al concepto lógico matemático de función, aunque no se dieran plena cuenta de ello, o al cibernético de transformación empleado ahora por Katičić y otros».

Tiene muy en cuenta en ese extenso apéndice las observaciones de R. Lafon en diversos trabajos, tanto para la aceptación de unas como para la discusión de otras (a propósito de *abalke*, p. ej.).

Incide con mayor insistencia en la comparación intravasca y en el examen de los préstamos. No cambia su actitud respecto a la comparación con el ibérico y con las lenguas caucásicas.

Se afirma en su creencia en una mayor extensión, en la antigüedad, del vasco hacia el Norte y hacia el Este.

No acepta la acusación de Hubschmid de que no ha tenido en cuenta el elemento prerromano en las lenguas vecinas. Es porque continúa considerándolos elementos muy inseguros. Reconoce en el mencionado autor aciertos en las interpretaciones intravascas.

Tiene presente la nueva documentación medieval que ha ido apareciendo: publicación de Cartularios, de repertorios toponímicos, sus *Textos Arcaicos Vascos*, trabajos contenidos en el ANUARIO del Seminario Urquijo, en *Fontes Linguae Vasconum*, léxicos no manejados antes del todo (Añíbarro, Bonaparte, Sbarbi-Urquijo, etc.), e infinidad de otras publicaciones, entre ellas la nueva edición de *Le Gascon* de Rohlfs, o el *Idioma vasco hablado* de Holmer, etc.

Es decir, el nuevo material aportado en esta segunda edición es tan extenso que sólo podemos aludir ligeramente a él.

En el capítulo del *Vocalismo* hace algunas correcciones con relación al suletino en los sonidos *o*, *u*, *ü*, y su representación, acudiendo a testimonios y materiales antes no empleados; p. ej. el estudio de R. Lafon, *Sur la voyelle*

ü en *basque* aparecido en el BSL 57, y el de Zarabozo, en el ANUARIO del Seminario Urquijo VI, etc. Posibilidad de que el «sistema oriental de seis unidades no fuera más que la realización de otro subyacente de sólo cinco vocales».

A propósito de *Apertura y cierre*, alude a sus últimos trabajos en *Fontes* 1 y 2. Vacilaciones *e/i*, *o/u*, y donde nos proporciona unas interesantes etimologías: p. ej. suf. *-din* que es forma verbal nominalizada; *lotin* 'tierra húmeda' < *lobi* + *-din*; *ordots* 'verraco', *izterbegi* 'enemigo', *itxola*; a propósito de *bakant*, *galai*, etc.

Respecto a *Labialización y deslabialización*, encontramos nuevas sugerencias etimológicas que nos parecen muy aceptables: p. ej., la relación de *urten/irten/erten* con *egorri/igorri*, a través de un *e(g)orten*, de donde verosímilmente \**eurten*.

Testimonios para *unsaur* frente a *insaur*, que recuerda *iltze/ultze*; *burbau* frente a *birao*. Mejor ejemplo aún de paso de \**u* a *i* tras labial: *bilarrauzi*, *bilbarrozi*, *bilortxe*, *bilorraxi*, etc., compuesto de *bul(h)ar* 'pecho', y participio *erauzi*, causativo de *jauzi* 'soltado' (sería 'destetado, arrancado del pecho').

Los nuevos ejemplos aducidos de documentos medievales (*çumel*, *çulo*—, etc.) aclaran multitud de dudas sobre el fenómeno tratado en ese apartado.

Desde el punto de vista etimológico añade otras explicaciones a propósito de *nerabe* (*neure* + *jabe*), *erbiñude*, etc.

En los *Diptongos* llega a formulaciones de mayor generalidad que en la primera edición, para lo que presenta un buen esquema de la configuración de la sílaba vasca que pudo ser históricamente válido y aún continúa en buena medida.

Reducción de los diptongos (tipo *Air/Ar*, *Aws/As*, *Aur/Ar*, etc.).

Es un capítulo muy sistematizado con relación al primitivo, más disperso.

Explicación de formas como (*h*)*aundi*, *lauster*, frente a (*h*)*andi*, *laster*, en que apoyándose en Kurylowicz y Watkins y traducidos a nuestro lenguaje «querría decir que, desde el momento en que *AR*, *AS*, (*AT*) como neutralización se convirtió en la confluencia de *AR*, *AS*, (*AT*) / *AWR*, *AWS*, (*AWT*), (*h*)*andi*, *laster*, una vez que se volvieron a admitir las secuencias tautosilábicas de diptongo + consonante, podían ser considerados como reducciones de (*h*)*aundi*, *lauster*».

Disimilaciones *au/ai*, etc.

Sugestiva explicación de *aborpegi*, relacionado con *aurre*, y de *ilen* 'lunes' y *marti(t)zen* 'martes', con un segundo elemento \**-eun* < *egun*; o de *euntze* 'pastizal', *uste* 'creencia,, opinión', etc.

Amplía en estos puntos considerablemente la bibliografía y la documentación.

Sobre las *Vocales en hiato*, alude a las últimas publicaciones, de Rijk, *Vowel interaction in Bizcayan Basque*, y de Jacobsen Jr., *Rule ordering in Vizcayan Basque nowel harmony*. Diversas resoluciones del hiato por elisión. Discusión sobre la etimología (o falta de etimología) del número «once».

Incluye sugerencias publicadas en obras suyas posteriores a la 1.<sup>a</sup> edición (*Festschrift Giese*, *Textos Arcaicos Vascos*, etc.).

Acerca de la pérdida disimilatoria en la secuencia *m-b*: *amabi*, pero *amaitu* 'acabado', lit. 'adocenado', etc.

En el capítulo dedicado a las vocales finales aparecen las últimas opiniones de R. Lafon sobre cambio de *-e* en *-a* en composición ya en aquitano.

Sugerencias sobre el nombre *Irún*, en relación con *Iruñea* (Pamplona); sobre *laurenbat*, etc.

Amplía considerablemente el estudio de las formas con *-n* 'móvil' haciendo una división en varios grupos: de ello ha tratado en *Homenaje a Tovar* (Madrid, 1972). (Sufijos *-(r)e/-(r)en*, *-(r)eki/-(r)ekin*, adv. de tiempo como *orai/orain* 'ahora', *egu/-egun*, etc., etc.).

Aumentan en este punto las pruebas documentales y la bibliografía aparecida después de 1960 (en especial la del propio autor).

Interesantes explicaciones etimológicas como *bariakua* (con su último término *-egun*); *idun*, *igoin*, con el final *oin* 'pié', *girt(h)ain/-oin*, *bigae*, etc.

En otro capítulo vemos nuevas precisiones en el desarrollo y caída de vocales, lo mismo que acerca de la evolución de *jod* y *wau*.

Más testimonios sobre la palatalización de consonantes, con notables etimologías (*deus*, *jeus*, *dieus* < lat. *genus*, ya tardíamente).

Contrastes *l/ll*, *tx/ll*, *n/ñ*. Posibles despalatalizaciones dialectales. Quizá metátesis de palatalización (*manteliña junto a mantellina*).

Mayor desarrollo del capítulo dedicado a la aspiración, con nuevos ejemplos y problemas, con análisis sobre textos de Axular, Leizarraga, etc.

A propósito de la inscripción de Lerga (Navarra), señala el carácter heterosilábico de los grupos *nh*, *rh*, y cree, por la interpunción, que el modelo de la escritura semisilábica ibérica pudo operar en la epigrafía de los dos primeros siglos de nuestra era. (Referencia a un trabajo suyo en *Zephyrus* 21-22: *La lectura en territorio vasco*).

Por lo que respecta a *notha(tu)*, remite a *Fontes* 5 (1-974), 186, donde incide en el tema. Señala como característico en estos casos de aspiración o no aspiración, que las formas complejas, más largas, carecen de ella.

Referencias a Rijk en la hipótesis de que *er(h)o* 'loco', 'necio', se relaciona con *erho* 'matar' (cf. ital. *matto*, cast. *matar*).

En el capítulo dedicado a las oclusivas encontramos completada la 1.<sup>a</sup> edición con multitud de ejemplos donde las formas con oclusiva sorda alternan con sonora (*egordi*, *ekhortii*). Señala el distinto origen de *oi(h)er* y *ok(h)er*, así como la sorda final en *Iacopi*, *Iacopen*, *Aita*, *Dauten* (lab. s. XVII). Falta, en composición, de enlace en la pronunciación de la sorda final, por síncope de vocal, con la sílaba siguiente.

Cree que las suposiciones de González Ollé en *Archivum* 22, sobre el vasco con relación al fonetismo latino, para quien «aquella lengua conserva un estadio románico superado luego por las propias lenguas románicas», no son suficientes para explicar la situación vasca (acude a lo medieval, aludiendo a la onomástica). Sonorización inicial y conservación de las sordas intervocálicas, aun señalando la inestabilidad de las consonantes iniciales (*g-,k-*), como lo hacía Bertoldi.

Alternancia oclusiva/Ø (*burtede*, *gurtede/urtede*, *otu* 'ruego', frente a lat. *uotu*, etc.). Incertidumbre respecto a la inicial antigua. Condicionamientos contextuales. Predominio de la alternancia oclusiva/Ø en sustantivos, frente a adjetivos usados normalmente como tales. Ciclo sorda—sonora—Ø.

Pérdida de oclusivas, en principio sordas, en inicial de miembro final de compuesto, comparable a inicial absoluta. Distinto criterio del autor con relación a Hubschmid en *Thesaurus Praeromanicus* I, 24 y II, 30-50.

Hipótesis sobre *kiriki(ñ)o* 'erizo' (alude a *Fontes* 3 (1971), 259, donde aporta nuevos datos etimológicos).

Casos de *l-* vasca por oclusiva apical románica: *lizifrina* 'disciplina', etc. Igualmente asimilación, disimilación y metátesis de oclusivas.

Inconvenientes del establecimiento de protofonemas por los cambios de dichas oclusivas; por la inseguridad respecto al origen.

Nuevas precisiones en las labiales (sobre *p-*). Observaciones sobre el ibér. *Y* y sobre asimilación de [mb] en *mm* (a propósito de VM.ME (.SA.HAR) de Lerga).

Voces expresivas y préstamos mal asimilados.

Respecto a las sibilantes, insiste en lo expuesto en Actas del XI Congr. Intern. de Ling. y Filol. Románica (1965); es decir, que vasco *z* corresponde a la silbante latina *s*. (La misma correspondencia en *Uxama*, célt. *ušamus*, representado en zona de habla vasca por el mod. *Ulzama*, relacionado con rom. *Osma*).

Problemas de las dos silbantes en ibérico.

Confusión vasca de los dos órdenes de silbantes, que va acompañada de seseo en castellano.

Acerca de los sufijos *-zu* y *-tsu*, registra que en época algo antigua no hay más que *-zu*, que ha ido siendo sustituido por la segunda forma.

Posible alternancia de *tx-* por *g-* en algún caso aislado.

En lo relativo a las nasales añade nuevos testimonios sobre su elisión entre vocales.

Aparición en zona guipuzcoana y alto navarra de *ñ* tras *i* en determinada posición (*iñarrausi*, *iñausi*, etc.).

En cuanto a la relación que establece M.<sup>a</sup> L. Albertos entre *Iaurbeles* de Cataluña y vasco *jaun*, aprovecha Michelena para mostrarse, una vez más, escéptico respecto al parentesco ibero-vasco. Relación que admite, sin embargo, como posible en la onomástica (coincidencias entre ibérico y aquitano, es decir, vasco).

A propósito de las laterales y del término *silabur*, aceptado como correlato de vasco *zil(h)ar*, registrado en el Bronce de Botorríta (sobre el que cita el estudio de K. H. Schmidt del año 1976, en *The Bulletin of the Board of Celtic Studies*, 26), propone una pronunciación /silabr/, reconociendo, no obstante, su aspecto extraño para una lengua indoeuropea.

Señala la posibilidad de que *gori* 'incandescente' (con conservación de *r* tras *o*) sea de origen i.-e.

Posibilidad también de una realización de vasco /l/ de articulación caucinal.

Observaciones sobre la modernidad (finales del siglo pasado) de la significación 'libertado', 'libertad, independencia' de *askatu*, *askatasuna*.

Vacilaciones entre *n/r* (*lapur/*, *napur*; *neurri/leurri*, etc.).

Sugerencia interesante sobre el origen de *lardai/nardai*, etc.

En el capítulo dedicado a las vibrantes, alude a la situación ibérica con *r* y *r'*, y la exclusividad del segundo signo en celtibérico.

Observaciones sobre la articulación vasca de *r* en compuestos. Pérdida disimilatoria de *r* (p. ej., *iretargi* 'luna' < *irargi* + *argi*, que dio \**irartargi* > \**iratargi* > *iretargi*, con *e* < *a*).

Señala diversos casos particulares aclaratorios del capítulo correspondiente de la primera edición (antigüedad de *ink(h)atz* 'carbón'; alternancia *r/rd*, etc.).

En los «grupos de consonantes» y en la configuración de la sílaba en vasco antiguo, amplía lo que expuso antes; ampliación que ya se recogió en las *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica* (Tübingen, 1976), y conjeturas a que ello le lleva.

Simplificación *-mn-* > *-m* (*koloma*) y otras reducciones (*ernatu* < lat. *germ(in)are* ?). Explicación de *gesal* 'salitre', acaso de lat. *aquae sal* (no de *aguazal*).

Alternancias como *d-/z-*.

Rechazo del supuesto celtismo de *iratze* 'helecho', y aceptación de procedencias latinas, p. ej. *gomutatu* < lat. *computare* acaso.

En otro orden de cosas, cree con Schmoll en el valor monofonemático de ibér. *ld* (*IT*), y se muestra conforme con éste en la falta de parentesco entre *zaldi* e hisp. ant. *celdo*, *t(b)ieldo*.

Posible relación entre *Guerricaz* y el top. *Guernica*.

Evolución histórica de los términos vascos que significan 'apretado' y 'prieto' (*er(t)si*), etc.

En cuanto al *acento*, el autor, en esta edición, en lugar de proceder como en otros capítulos, con adiciones y correcciones, se encara de una manera global con el tema, ampliando la bibliografía y concediendo particular importancia a las aportaciones del arriba citado Jacobsen en el ANUARIO del Seminario Urquijo VI, al estudio de J. Basterrechea en *Fontes Linguae Vasconum* 6 y a otros, y queremos resaltar, en particular su propia aportación al número del ANUARIO mencionado, «A note on Old Labourdin accentuation», donde trata de establecer una clasificación provisional de los distintos tipos acentuales vascos conocidos. Criterio de Jacobsen sobre ella

y postura del autor ante la falta de acento en el área labortana y bajonavarra.

Alude a lo que publicó en *Fontes* 8 sobre «Acentuación alto-navarra», en que partía de materiales orales y escritos diversos.

Hace un detenido estudio de los tipos antes aludidos.

Sobre la acentuación de tipo castellano en la Navarra Alta, que tan extraña suena al hablante vasco. Posición del acento en Lizarraga y su carácter reciente. Interés de la obra de Holmer, «El idioma vasco hablado», en este tema (entre otras cosas, la poca caracterización acentual en guipuzcoano, frente al suletino, p. ej.).

Importancia del testimonio de D'Urte para el acento labortano. Conclusiones a que se llega partiendo de aquel en un estudio más detenido. Para Michelena, pues, la acentuación gráfica del labortano de la costa hacia 1700 se ajusta bien al Alto-Navarro del Bidasoa.

Presta atención, para el estudio del acento, a la publicación del P. Lafitte, «L'art poétique de Oihenart», que da la idea, entre otras cosas, de la existencia hace tres siglos de una acentuación columnal en suletino, de tipo roncalés.

En el tipo más oscuro, que llama Michelena central-occidental, cree que pudiera «haber un mismo sistema subyacente ampliamente difundido, con una pluralidad de realizaciones». Examina detenida, aunque concisamente, los varios grupos de problemas que ese tipo primero plantea (entre otros casos: acento de palabra autónomo o ligado al contexto, etc.).

Alusión a las posiciones de Azkue y Altube. Particularidades de la acentuación de Rentería. Análisis y crítica de lo expuesto por Navarro Tomás.

Caracterización de la acentuación anómala «por una inflexión tonal más amplia, con clara tendencia al descenso al final de la palabra o grupo».

Amplía también el autor el capítulo dedicado al acento antiguo, aportando ejemplos de los siglos XVI-XVII, de acuerdo con la acentuación latina.

Posición del acento como fundamento del cambio de timbre o pérdida de vocales finales en el primer miembro de compuesto. Carácter enclítico de ciertas partículas, etc.

Añade finalmente un apéndice que hace referencia al acento en Larramendi y considera necesario un estudio detenido de éste.



Cree que el tipo acentual que más se aproxima al que él llama tipo I, central-occidental, es el tipo IV, es decir, el alto-navarro del curso bajo del Bidasoa, fácilmente relacionable con la acentuación del labortano de la costa en el siglo XVIII.

Se extiende en la distinta posición del acento en los tipos que ha establecido.

Posibilidad de clarificar los temas nominales de acentuación anómala. Necesidad de entrar en detalle respecto a las particularidades acentuales de dichas formas en cada habla.

En fin, resulta sumamente complejo reflejar cuanto el autor aporta de nuevo en las *Adiciones y correcciones* que comentamos. Si la Primera Edición era modélica en esta clase de estudios, y, como decíamos en su reseña, «viene a fijar un punto de arranque, en muchos aspectos incommovible, para cualquier clase de trabajo relativo a los sonidos de la lengua vasca y a su evolución histórica», ahora, enriquecida con múltiples elementos, tanto bibliográficos como teóricos o de análisis, donde se confirma, amplía o modifica lo anterior, disponemos de un instrumento enormemente perfeccionado para adentrarnos en los entresijos de la fonética con el fin de llegar a reconstruir estadios pasados de la lengua.

Esta obra tendrá, sin duda, sucesivas ediciones, ya que el autor no cesa en la recogida de elementos y en la profundización de su análisis para establecer bases sólidas en el estudio de la evolución del vascuence.

Gracias al apoyo de la Diputación de Guipúzcoa, a través de su *Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, ha sido posible la cuidada edición que hoy reseñamos.

Manuel AGUD